



Una escena de la Opera China de Taiwan, que actuará en el Teatro Municipal desde el 11 de abril. Un alto jefe chino con su barba y rostro maquillado, además de altos zapatos.

PERSPECTIVAS DEL BALLET

POR YOLANDA MONTECINOS

GRANDES ESPECTACULOS dancísticos se anuncian en el Teatro Municipal. La Opera China de Foo Hsing, el Ballet Folklórico de México y los Ballets Siglo XX, de Maurice Béjart, traídos hasta Chile a través de las respectivas embajadas. En lo nacional, el Ballet de Arte Moderno anticipa los estrenos de "El Amor Brujo" (Paco Mairena), "El grito" (Octavio Cintolesi) y "La Fille Mal Gardée", en tanto que en la sala Victoria, el Ballet Nacional Chileno, tras exitosa temporada en el SODRE, de Montevideo, estrenará "Medea", de Birgitte Cullberg.

OPERA CHINA DE FOO HSING

40 artistas dedicados desde los ocho años a una preparación integral en la Academia de la famosa Opera China de Foo Hsing en Taiwan, llegan al país el 10 de abril y ofrecerán tres funciones en el Teatro Municipal, con obras cuyos orígenes se remontan al siglo VIII a de C., basadas en leyendas, crónicas y obras maestras, llevadas a la escena con una mecánica y lenguaje propios. La técnica de este arte milenario opera en base de convenciones y símbolos, y de una línea general que busca huir de la realidad.

El público occidental pasará por alto la casi totalidad de estas sutilezas orientales, pero no podrá dejar de sentirse fascinado por el aspecto visual: color, forma y riqueza del vestuario; por el auditivo: instrumentos típicos de cuerdas, percusión y voces, por lo general en falsete, sin olvidar las máscaras, aderezos, rostros pintados y el alto grado de entrenamiento de cada uno de los bailarines-actores-cantantes, sus acrobacias sorprendentes y su matemática precisión de ejecutantes.

Un curioso contraste entre la excesiva elaboración de danza, canto, vestuario y maquillaje, por una parte y la desnudez total del escenario apenas adornado con una mesa y dos sillas; encuentra su explicación en la huida de la realidad presente en cada acto de la Opera China, como realidad escénica. Un actor levanta la manga de su traje hasta la altura de los ojos para indicar llanto, caminará en círculos para indicar distancia y cambio de lugar, afirmará su rostro contra las manos para dormir o morir. Un guerrero llevará trajes bordados con bellos adornos de pluma de faisán a las que imprimirá un movimiento de rotación para denotar indignación o enojo.

BALLET FOLKLORICO DE MEXICO

Este grupo constituye una estimulante afirmación de principios artístico-culturales con lo autóctono como máxima inspiración. Fue fundado hace cinco años por la bailarina y coreógrafa Amalia Hernández, y en su breve carrera ha conquistado 15 premios, entre ellos, el de Folklore del V Festival del Teatro de las Naciones en París. La riqueza inagotable del folklore mexicano, con sus pujantes elementos prehispánicos y la combinación de lo azteca y lo español, en etapas posteriores, así como la seriedad y moderno sentido teatral de sus directores y colaboradores, explican la marcha triunfal de esta embajada cultural que debutará el 17 en el Teatro Municipal.

BALLETS SIGLO XX DE BRUSELAS

Esta compañía fue fundada por Maurice Béjart, una de las personalidades más interesantes y discutidas del ballet contemporáneo. Ha causado conmoción en todo el mundo por su posición de extrema vanguardia y trae, en cierto sentido, la voz de Europa a esta temporada, con evidentes audacias estéticas, un erotismo algo alarmante, una libertad formal sensacionalista y al mismo tiempo, profunda. Utilizando los más heterogéneos recursos, desde la voz humana hasta la música concreta, mantiene siempre al hombre como centro de inspiración.

NUEVOS SOLISTAS DEL BAM

La intensa labor de difusión cultural realizada por el Ballet de Arte Moderno en plazas y parques de Santiago ha servido para foguear a las nuevas solistas del conjunto. La compañía que dirige Octavio Cintolesi entra a su cuarto año de vida artística y aún no ha conseguido sobrepasar problemas técnicos, de estilo y de seguridad escénica que confiere el oficio a todo profesional. Los conjuntos de "El Lago de los Cisnes" ofrecido en función del sábado 23 en el Municipal, no mostraron la precisión, orden y sincronización tan importantes en cualquier clásico de la danza. Los movimientos de brazos, cuello y manos no lograron uniformarse y, en varios casos, pudimos notar francas debilidades técnicas de algunas integrantes del "corps de ballet". El "pas de quatre" de los Cisneitos sufrió por las mismas fallas y el protagonista, Fernando Cortizo, se limitó a apoyar a Irene Milovan como Odette.

Esta bailarina compensó todas las debilidades de la presentación con una magnífica y sensitiva interpretación de la Princesa de los Cisnes, que la señala, una vez más, como el máximo puntal de la compañía municipal.

Rosario Llansol y Ana María Le Guen han debido cumplir grandes responsabilidades en estas funciones culturales. La primera hace positivos esfuerzos por superar debilidades técnicas y de mero aprendizaje de los papeles; la segunda, con evidente buena escuela recibida en Buenos Aires, se mantiene aún en una etapa de integración al espíritu de la compañía nacional. Su versión "sur pointes" para Jeannette en "Canciones de Francia" fue bastante positiva y hay en ella una buena solista "demi character", esto es, con posibilidades dramáticas; Patricia Aulestia ha realizado también considerable progreso, pero no debe abusar de su fogsidad expresiva que la lleva a establecer permanente diálogo con los espectadores, aún en papeles de obras semiabstractas como en "Las Sifides".

CHESTA

ESTE fin de semana, en el Teatro de la Universidad de Concepción se efectuó un homenaje a José Chesta, el joven dramaturgo penquista, que falleciera en los últimos días del año pasado.

Debe haber sido un hermoso homenaje, en el que ha participado la ciudad entera. A Chesta, de sólo veintiséis años de edad, lo apreciaban todos. Sus principales cualidades eran la honradez y la generosidad, y honrada y generosamente se entregó al teatro y a la docencia.

Conoci a Chesta en la redacción de esta revista. Venía con el Teatro Universitario de Concepción, el que representaría su primera obra: "Las Redes del Mar". Lo entrevisté y así supe por primera vez de su entusiasmo contagioso, de su modestia y de sus deseos de progreso. Después, con el tiempo, fui su amigo. En el Primer Taller de Escritores de la Universidad de Concepción él representaba a los escritores de la región. Escribió ahí su drama "El Umbral", que más tarde sería premiado por la Sociedad de Escritores de Chile, y participaba activamente en las discusiones de los otros trabajos. Le apasionaba la poesía, exigía la exactitud de la información en el ensayista, colaboraba con su crítica al que escribía novelas. Recuerdo que un representante de la Fundación Rockefeller le preguntó qué aporte podía darle el Taller de Escritores a él, que era un dramaturgo. Chesta contestó:

—Cuando leo una escena de la obra que estoy escribiendo, tengo después la apreciación del poeta, del narrador, del cuentista. Y necesito ese juicio porque el teatro es la suma de los demás géneros literarios.

Y Chesta, que no sólo era dramaturgo, sino actor y director de teatro, sentía claramente que en el dramaturgo estaba presente la condición de escritor como factor preponderante.

Otro día, después de tener en sus manos el primer ejemplar de la edición de "El Umbral", me dijo:

—Publicar el teatro es lo importante. Lo único que queda de la representación es el texto, y la mejor manera para que la obra sobreviva es editándola en un libro.

No había, entonces, en sus palabras ninguna aprensión premonitoria de su trágica muerte. Y, sin embargo, estaba parcialmente en la verdad cuando afirmaba que lo que subsistiría de él sería aquel libro. Una verdad parcial, porque si "El Umbral" sobrevivirá al autor, también lo sobrevive el ejemplo que día a día dio en Concepción con su contagioso amor por el teatro. El homenaje que le rindió su ciudad es una prueba de ello. En ese homenaje actuó un grupo denominado "El Umbral", estrenando para Concepción "Parecido a la Felicidad", de Sieveking. Era un grupo que Chesta recién formaba cuando ocurrió su accidente. El grupo siguió, no obstante, "como José lo hubiera querido", y una de las actrices es su viuda, que da testimonio del espíritu de su marido.

José Chesta tenía 26 años al morir. 26 cortos años tan repletos de actividad, tan plétóricos de entusiasmo y alegres renunciamientos, que constituyen una herencia de la que todos los que lo conocimos somos en parte beneficiarios. Un ejemplo, diría yo, para tantas vidas gastadas en la apatía y la mediocridad, con las que, en contraposición, la vida de Chesta resulta tan generosa, tan pródiga, tan digna de haber sido vivida.

SERGIO VODANOVIC.